

## Modernización del Estado

Patricio Arrau  
Doctor en Economía, U. de Pennsylvania  
Director Giro País

(Columna diario La Tercera, 2 de julio de 2010)

La modernización del Estado ha emergido nuevamente como tema de debate a propósito de las iniciativas de ministros que empiezan a tomar medidas y anuncios respecto al ordenamiento administrativo de sus carteras. Este es un tema gigante y urgente que debe ser parte del debate público abierto y transparente.

En primer lugar, es necesario reconocer que la administración del Estado hoy no está en el mismo nivel que hace 20 años. Muchos servicios, como por ejemplo Impuestos internos y Registro Civil, están en la primera línea de eficiencia pública, hecho reconocido a nivel internacional. Muchas empresas públicas hoy son dramáticamente distintas. El ejemplo más emblemático es el de los puertos, donde la productividad por trabajador, medida como EBITDA por trabajador público, se ha cuadruplicado desde 1998 a la fecha. Aunque han tenido importantes avances, es evidente que se requieren importantes decisiones asociadas a ajustes de dotación y de fuentes de fondos para invertir en el caso de las grandes empresas públicas. Sin embargo es especialmente preocupante el estancamiento en la gestión del gobierno general, los gobiernos locales, y los sectores de educación y salud pública.

El diagnóstico siempre estuvo claro entre los técnicos de los anteriores gobiernos de la Concertación. Sin embargo, nunca existió la voluntad política para abordar este tema crucial. Dicho de un modo que Fernando Villegas puso de moda en una reciente columna, no existió la voluntad política para entrar a “cortar” este nudo gordiano; y sólo fue posible hacer disquisiciones teóricas de cómo intentar “desanudarlo”, algo que resulta imposible. Los avances fueron muy menores.

La modernización de la gestión pública requiere que concurren dos componentes: la descentralización de las instituciones, responsabilidades y decisiones, por una parte, y el empoderamiento de los beneficiarios del gasto público por otra. Cuando los 10 puertos públicos centralizados en EMPORCHI se descentralizaron en 10 empresas públicas autónomas que encargan por contrato la operación de los terminales a operadores privados, el resultado fue una explosión de inversiones y productividad. Lo mismo ocurriría si se repite el concepto en los más de 60 hospitales públicos. Descentralizar decisiones en los municipios traspasando la asignación de responsabilidades personales mejoraría la toma de decisiones de los gobiernos locales y reduciría la carga del gobierno general. El segundo componente es igualmente relevante. Siempre se ha desconfiado de la capacidad de los beneficiarios del gasto público para tomar sus propias decisiones y se ha optado por arreglos centralizados entre el Estado y los proveedores de salud y educación. El beneficiario solo puede mirar como es malamente asistido. Es hora de abandonar el asistencialismo y confiar en la gente para poner en sus manos la decisión de donde atender



sus dolencias de salud o el pago de los colegios de sus hijos. El verdadero problema del “voucher de demanda” era su compleja administración, aunque los burócratas siempre los descartaron por opción ideológica. Con el uso intensivo de las nuevas tecnologías para controlar su correcto uso, este es el camino del empoderamiento de la gente.